

llegó á su mas alto grado, cuando durante la primavera de 465 los atenienses enviaron á Eion una fuerte escuadra conduciendo diez mil colonos griegos, que bajo la direccion de Lisiteo se apoderaron, despues de un rápido ataque, de Enneahodoi. Pero despues, cuando á las órdenes de Leagros y Sofanes se dirigieron al interior, hácia el Noroeste, para establecerse en las inmediaciones del Pangeon, fueron completamente derrotados en Drabesco por los intrépidos indigenas tracios. De esta catástrofe se aprovecharon segun parece los thasios, los cuales, despues de haber inducido á los tracios á rebelarse contra la colonia ática, se unieron con estos y con Alejandro de Macedonia, que, á pesar de su filhelenismo, no podia ver sin desagrado que en los límites meridionales de su territorio se fuera robusteciendo el poder ateniense, cuya influencia le habia despojado de las ciudades de Calcídica y Methone. Por esto habia acabado por separarse violentamente de la alianza á fines de 465, despues de largas contiendas con Atenas. Entonces confiaron los atenienses la tarea de castigar á los nuevos rebeldes, al experto Cimon, el cual, despues de largas luchas, consiguió dominar por completo á los thasios, que fueron desarmados, despojados de su escuadra y colocados en igual situacion que los naxios, viéndose, además, en la precision de abandonar sus posesiones tracias. Thasos cayó en poder de Atenas á fines de 463 ó á principios de 462.

XII.—EFIALTES Y PERICLES, ADVERSARIOS DE CIMON EN ATENAS

Los aliados jónicos permanecieron entonces fieles á Atenas, y Cimon regresó otra vez triunfante á la capital, en donde encontró notablemente transformado el estado de cosas. Con desagradable sorpresa debió notar que se habian levantado nuevos y peligrosos enemigos de su sistema de gobierno. Ya comenzaban á mostrarse las consecuencias de la direccion dada por Temistocles al Estado para proteger los intereses marítimos y las de la obra de Cimon, que apelando á las armas habia sabido aprovechar las fuerzas y el poder del demos, así para el ataque como para la defensa. Habia, tambien, tomado gran incremento una familia, cuyos jefes por un lado apremiaban para que los elementos aristocráticos fuesen excluidos de la constitucion, y por otro, no sin recordar tristemente á Temistocles á cuya desgracia habia contribuido el partido cimónico tanto como la envidia de los espartanos, opinaban por la continuacion de la guerra contra los persas, pero solo dentro de los límites estrictamente necesarios para elevar á Atenas á la posicion que en Grecia le correspondia, sin consideracion á la envidia de los espartanos y de sus aliados.

El nuevo partido democrático tenia la gran ventaja de que sus jefes no eran inferiores en pureza de costumbres al inolvidable Aristides, y de que el principal de entre ellos era, como general, no menos inteligente que Cimon, y superior á Temistocles en punto á genio político. El caudillo de la nueva escuela democrática fué el sabio y enérgico demagogo Efiálfes. Estimado por su posicion cívica, representante legítimo y poderoso de la elocuencia, apreciado por su carácter personal, y considerado como hombre elocuente, sabio, incorruptible, bajo todos conceptos desinteresado y dotado de rara firmeza y energia, fué durante mucho tiempo temido por los hombres poderosos del Estado ático por el rigor y la inflexibilidad con que exigia cuentas á los empleados, y por la acritud con que acusó á algunos individuos de las principales familias que á su modo de ver violaban los derechos del demos.

Efiálfes logró reunir las fuerzas suficientes para atacar la gran posicion de los elementos aristocrático-conservadores

de Atenas, cuando el poderoso espíritu de la nueva fuerza política se infiltró en el corazon de los jefes democráticos. Contábase entre estos Pericles, nacido en 493 de Xantipo, el vencedor de Micalé, y de Agarista, sobrina del famoso reformador Clístenes. Hijo de una rica familia y dotado de gran inteligencia, recibió Pericles una esmerada educacion: sus preceptores, entre los cuales se contaba Anaxágoras de Clazomene, que fué despues su fiel amigo, hicieron de él un hombre dotado de profunda observacion y de una libertad de espíritu muy rara entre sus contemporáneos. Superior á las supersticiones de la multitud, austero y arreglado en su modo de vida, ateniense de infatigable energia, dotado de una elocuencia cuya fuerza, sentimiento, majestad y encanto ciertamente debian fascinar á sus conciudadanos, y de extraordinaria fuerza de creacion, hombre, en fin, pre-



Pericles (Museo británico)

destinado á ejercer la soberanía, habia titubeado largo tiempo antes de decidirse á entrar de lleno en la vida pública. Conocido ya como guerrero, se habia presentado por primera vez como hombre político en 467, despues de la muerte de Aristides, y se afilió al nuevo partido democrático, ya por estar este mas conforme con las tradiciones de su familia, ya por impulsarle á ello su educacion y las propias y profundas observaciones que habia hecho sobre el aspecto de los asuntos áticos y panhelénicos.

Obra difícil era la que habian emprendido Efiálfes y Pericles, proponiéndose destruir la merecida popularidad de Cimon. Procuraron ante todo disputarle la influencia que sobre las masas le habia conquistado su liberalidad, y trabajaron ardentemente para que se introdujesen las limosnas públicas para que el Estado costeara los espectáculos teatrales (Theoricóns). Desde entonces, del sobrante de la caja pública, se dió á cada ciudadano pobre el precio que se exigia para entrar en el teatro, repartiéndose en un principio durante la fiesta de Dionisio dos obolos (33 céntimos) á cada uno. Este dinero iba á parar á manos del arquitecto del teatro y volvía por tanto á la caja del Estado. Pronto el nuevo partido atacó violentamente á Cimon, cuya caída, que parecia inevitable, haria necesario un cambio radical en la política así interior como exterior de Atenas. Pero esta vez Efiálfes se equivocó completamente; pues fracasó la acusacion que el demócrata, protegido aunque de mala gana por Pericles, presentó poco despues de haber regresado Cimon de Thasos (marzo de 462) contra este victorioso general, haciéndole cargos por no haber castigado, despues de apoderarse de Thasos, las intrigas que el rey de Macedonia tramaba contra Atenas, y sosteniendo que habia sido corrompido por el oro macedónico. Con esto la situacion de la democracia habia recibido una violenta sacudida, al paso que el poder de Cimon pareció mas fuerte de lo que era antes. Una torpeza de los espartanos, por los cuales tanta simpatía sentia Cimon, cambió por completo y de un modo rápido la situacion interior de Atenas.

XIII.—DECADENCIA DE LA SITUACION DE ESPARTA EN EL PELOPONESO

La envidia de Esparta contra Atenas habia sido durante el último decenio tanto mas violenta, cuanto mayor era el es-

plendor del poderío de la última á partir de 476, y menos satisfactoria la situacion de la primera potencia panhelénica. La catástrofe de Pausanias habia causado naturalmente una mala impresion en toda la Grecia: el cúmulo de desgracias que en aquel tiempo pesó sobre Esparta, no habia llegado todavía á su término. El mismo rey Leotíquidas, el héroe de Micalé, no estaba á la altura que su posicion exigia: cuando emprendió la guerra contra los Aleuadas, con el doble objeto de extender el poder de los espartanos hasta el Tempe y de derrotar al antiguo partido persa que existia en Tesalia, estando Pausanias como general de la confederacion en Bizancio (probablemente en 470), se dejó perder un gran triunfo. Despues de la caída de Pausanias, se convencieron las autoridades de Esparta de que Leotíquidas se habia determinado á marchar, sobornado por los Aleuadas, y decretaron en su consecuencia el destierro del rey á Tegea, siendo su casa destruida por los airados espartanos y su nombre cubierto de infamia. Y mientras de este modo se turbó la tranquilidad de los espartanos, ni los eforos, ni los nuevos reyes, Arquidamas II, nieto de Leotíquidas, y Pleistarco hijo de Leónidas, pudieron impedir que decayera en el Peloponeso el concepto que de Esparta se tenia formado.

En la mitad septentrional de la peninsula adquirian cada dia mayor fuerza los elementos que ya mediata ya inmediatamente se manifestaban enemigos de la política espartana. En Elis, se habia llevado á cabo una reforma democrática: el monopolio de las grandes familias nobles del Peneo tocaba á su fin: todos los habitantes libres del territorio élico tuvieron iguales derechos y pudieron aspirar á los cargos públicos. A consecuencia de un amplio *sinécismo*, existia, en el centro de aquella rica comarca llena de granjas y castillos señoriales y á los piés de la antigua villa de Oxylos, la gran capital del canton, Elis, que, bajo el amparo del santuario de Olimpia, se negaba á construir una línea de murallas. Muy peligrosa fué para Esparta la rapidez con que Argos reparó las consecuencias de la derrota de Sepeia. En cuanto los dorios de Argos se desembarazaron de los que por un momento habian llegado á ser poderosos en la ciudad, y para robustecer sus fuerzas incluyeron en el derecho de ciudadanía á un determinado número de periecos, no solo cambió por completo la situacion de la comunidad en sentido democrático, sino que se preparó para oponer grandes obstáculos á los espartanos. Además adquirió gran influencia en Arcadia, y decidió á los habitantes de la comarca de Mantinea á que las cinco grandes aldeas formasen una sola gran ciudad organizada democráticamente, á ambas orillas de la corriente del Ofis. Mas aun, los arcadios orientales de Tegea y los cantones montañosos se rebelaron abiertamente contra Esparta, y solo pudieron ser vencidos despues de una sangrienta lucha y de las batallas de Tegea y Dipea, libradas en 469 ó 465 antes de Jesucristo. Pero los espartanos no pudieron impedir que los argivos tomasen por sistema dominar y aniquilar políticamente las ciudades que despues de la batalla de Sepeia habian conquistado de nuevo su autonomia. Toda la Grecia se sintió afligida, cuando fueron dominadas las dos ciudades de Tirinto (470) y Micene (468), esta última despues de un largo bloqueo, ciudades que tanto habian trabajado durante la guerra persa. Los descendientes de los antiguos héroes aqueos, que entonces debieron deponer las armas, encontraron en su mayor parte una nueva patria en la corte de Alejandro I de Macedonia; el resto se dirigió, parte á Cleone, parte á Ceryneia (Acaya).

XIV.—TERCERA GUERRA MESÉNICA. ROMPIMIENTO ENTRE ATENAS Y ESPARTA

El sentimiento de haber decaído en importancia desde 476

creaba en Esparta cierto mal humor, que explica el ignominioso sistema político que los espartanos seguian en 464 contra Atenas.

Cuando en este mismo año los thasios solicitaron de Esparta auxilio contra sus enemigos, decidió la potencia preponderante panhelénica proteger á los sitiados y emprender un ataque contra el Atica. Luego que se hubieron hecho los preparativos necesarios para ese ataque imprevisto contra un Estado aliado, presentóse un gran obstáculo al cumplimiento del plan; y fué que durante el verano de 464 asoló la Laconia uno de aquellos terribles terremotos que de siglo en siglo, hasta nuestros dias, recuerdan con espanto los peloponesios, y que produjo grandes desastres en Esparta, ocasionando la muerte de muchos ciudadanos. Pero no fué esto lo peor, sino que los ilotas, tan maltratados desde que se descubrió el complot de Pausanias, tramaron una sublevacion. La presencia de ánimo y la energia del joven rey Arquidamas pudo salvar la ciudad de Esparta de los excesos de los amotinados, quienes se dirigieron á Mesenia cuyo pueblo esclavizado se habia sublevado á su vez. Encendiéndose entonces una nueva y tercera guerra mesénica, costando mucho á los espartanos poder vencer en lucha abierta la resistencia que se les oponia. La residencia principal de los sublevados mesenios fué la ciudad de Ithome, que ya lo habia sido tres siglos antes: Y cuando todas las tentativas que los espartanos y sus aliados peloponesios hicieron para dominar rápidamente la resistencia de sus atrincherados enemigos, fracasaron por completo, Esparta, apelando al compañerismo de la liga, solicitó, en mayo de 462, el auxilio de los atenienses, que tan bien conocian el arte de sitiarse.

Esto originó grandes peripecias en las relaciones entre atenienses y espartanos. Los partidos de Atenas se dividieron en los debates que hubo para acordar si se accederia ó no á la demanda de auxilio que habian interpuesto los de Esparta, siendo de nuevo derrotada con este motivo la joven democracia. Cierto que era para ella ventajoso el hecho de no ser ya ningun secreto las pérfidas intrigas de Esparta con los thasios; cierto que pudo decir que aquel era el tiempo oportuno para abandonar á los espartanos á su propio destino; que no incumbia á los atenienses esgrimir la espada en favor de un aliado tan pérfido, sino que antes bien debia aprovechar una ocasion tan oportuna que difícilmente volveria á presentarse, y utilizar un momento en que Esparta se hallaba harto ocupada, para poner á Atenas en el sitio que le correspondia. Pero prevaleció la opinion de Cimon, quien sostuvo con gran energia su pensamiento, prestó nuevas fuerzas á la idea panhelénica, cuyo representante en Atenas era desde hacia tanto tiempo, y apeló al recuerdo de la buena armonia que con Esparta habia existido durante la gran guerra nacional, alcanzando en resúmen una nueva victoria sobre sus enemigos y obteniendo el mando de los 4,000 hoplites que Atenas envió para auxiliar á los espartanos.

La increíble alucinacion y poca prevision de los espartanos fué causa de que, en vista del resultado difícilmente obtenido, la situacion política de Cimon en Atenas fuese verdaderamente desesperada. Cuando á pesar de haber llegado las tropas de auxilio que enviaron los atenienses en julio de 462, el sitio de Ithome se prolongaba y los rápidos adelantos esperados no llegaban nunca, los desconfiados espartanos, que creian peligrosa una larga permanencia de los atenienses en las provincias cuidadosamente vigiladas contra cualquier ataque del extranjero, comenzaron á concebir algunas sospechas. Quizá acontecimientos que no conocemos se las despertaron; pero lo cierto es que su envidioso temor acerca del intranquilo espíritu de los atenienses les hizo cometer la gran falta política de hacer regresar á su patria al

contingente ático (octubre de 462) bajo el pretexto de que ya no se necesitaba su auxilio.

Los efectos de esta ignominiosa conducta que siguieron los espartanos para con los atenienses, fueron muy fatales para el porvenir de Grecia: Esparta de un solo golpe había destruido el último punto de apoyo de la política panhelénica de Cimon. La influencia que este ejercía en la política exterior de su Estado, en lo concerniente á Grecia, desapareció por completo en un instante. Desde entonces, y por espacio de cerca de un siglo si se exceptúan algunas pandillas de fanáticos oligarcas, que posponían los intereses de la patria á los de su clase, no hubo en Atenas ningún partido que siguiendo las opiniones de Aristides y Cimon se atreviese á pronunciar una palabra que significara una inteligencia con

Esparta. El modelo de la política del pueblo ático fué únicamente su interés particular, rompiendo Atenas abiertamente con Esparta en cuanto hubo regresado del Peloponeso el ejército allí enviado. Los jefes de la joven democracia declararon rota la alianza con Esparta, y los atenienses se apresuraron á firmar pactos con algunos Estados griegos del continente (461) que, como Argos y Tesalia, eran acérrimos enemigos de Lacedonia. Un desacuerdo entre los ciudadanos de Megara y los de Corinto hizo que también entrase en la nueva alianza aquella pequeña ciudad. De este modo se mostró Atenas la rival de Esparta en punto á la hegemonía. No habían trascurrido apenas veinte años desde la célebre batalla de Platea, y ya había desaparecido la débil constitución de la unidad nacional griega, volviendo á presentarse un dualismo en extremo marcado.

### CAPITULO III

LA ÉPOCA DE PERICLES (460 Á 432)

- I. Destrucción de la fuerza política del Areópago. Muerte de Temístocles. Destierro de Cimon.—II. Democratización de la justicia ática.—III. Primera guerra del Peloponeso. Batallas de Tanagra y Euophyta.—IV. Paz entre Esparta y Atenas.—V. Victoria alcanzada en Chipre por los atenienses contra los persas. Paz de Cimon.—VI. Derrota de los atenienses en Queronea y sus consecuencias. Paz de treinta años y dualismo griego.—VII. Florecimiento intelectual de Atenas. El drama ático.—VIII. Atenas y el Peireo. Embellecimiento de la ciudad de Atenas. Templo de Teseo. Teatro de Dionisio.—IX. Acrópolis. Fidias. Odeon. El Partenon. Los Propileos. El Erecthon. Fidias en Olimpia. Figalia.—X. Gestión financiera de Pericles.—XI. Liga délica. Situación de Atenas en la liga délica.—XII. Guerra de Samos.—XIII. Administración de Pericles.—XIV. Estado de cosas en Atenas. El demos. Los sofistas. Sócrates. Aspasia. Las mujeres.—XV. Poder de Pericles. Oposición de la comedia. Hostilidad de los radicales contra Pericles.—XVI. Ataques contra Anaxágoras. Procesos contra Fidias, Aspasia y Pericles.—XVII. Guerra entre Corinto y Corcira. Potidea.—XVIII. Causas de la guerra del Peloponeso.

#### I.—DESTRUCCION DE LA FUERZA POLÍTICA DEL AREÓPAGO MUERTE DE TEMÍSTOCLES. DESTIERRO DE CIMON

El tremendo golpe que había sufrido en Atenas el partido conservador de Cimon, por el desgraciado éxito que había obtenido en los asuntos mesénicos, fué tal, que aun las fuerzas que en el interior conservaba se debilitaron extraordinariamente. Los caudillos de la democracia creyeron llegado el momento oportuno de intentar un ataque decisivo contra los elementos aristocrático-conservadores del Estado ático. Para hacer posible en Atenas una nueva constitución que separase el poder administrativo del judicial y para adoptar el sistema de los tribunales remunerados del pueblo, ó jurados, era necesario destruir el fuerte baluarte de los elementos conservadores, es decir, el alto tribunal del Areópago.

Este poderoso colegio había sido poco modificado en su composición personal y en su espíritu, por los acontecimientos que en 477 proclamaron la completa igualdad de clases en el Estado ático. Figuraban en él los hombres políticos más ricos, más ancianos y dotados de mejores cualidades; y como probablemente la dosimacia, es decir, el examen de los antiguos arcontes para entrar en el Areópago, se verificaba por los mismos areopagitas, se iban llenando las vacantes de manera que se conservaba siempre en la esencia el mismo personal con el mismo espíritu. El Areópago con su competencia discrecional política y censora, con el derecho de oponer su veto á las decisiones del Consejo y de la comunidad que juzgase peligrosas, era un impedimento para la nueva escuela democrática que trataba de democratizar á Atenas y dar mayor libertad al movimiento del demos, como lo había considerado necesario Pericles para robustecer la actividad ática.

Efialtes, secundado enérgicamente por Pericles, se declaró con todas sus fuerzas contrario al Areópago, procurando despojar á este colegio de su poder político y censor y limitar sus atribuciones al derecho penal y á las causas de religión. Los caudillos de la democracia pudieron comenzar el ataque con pocas dificultades, gracias á que su adversario Cimon, cada vez más poderoso y más influyente con el pueblo, se hallaba fuera de Atenas durante el período más agitado de la lucha. Probablemente su ausencia se relacionaba con las nuevas probabilidades de éxito que se ofrecieran últimamente á los atenienses para debilitar el poder de los persas. El rey Artajerjes I no podía vengar con ayuda de Temístocles la derrota del Eurimedonte: poco después de haber dominado el levantamiento de los bactrianos, estalló en la más revoltosa provincia de los Aqueménidas, en Egipto, una gran sublevación (463), que obligó á los persas á trasladar todas sus fuerzas á las costas del Mediterráneo. El caudillo de los egipcios, el rey Inaros, libio, hijo de Psammético, no pudo con el tiempo sostenerse por sí solo contra la preponderancia de los persas y á fines de la primavera de 462 pidió auxilio á los atenienses, á quienes ofreció en cambio varios servicios importantes bajo el punto de vista mercantil. Dado el estado de las relaciones que en aquel momento existían entre los griegos y los persas, mientras no se firmara un sólido tratado de paz que pusiera fin, en beneficio de los griegos, á las sangrientas colisiones, los atenienses nada mejor podían hacer que responder al llamamiento de Inaros, y en efecto le auxiliaron enviándole una fuerte escuadra de 200 velas que se hizo á la mar en dirección al Delta. Temístocles, el gran marino con cuyo auxilio había contado el rey persa para vencer á los atenienses, no quiso por más tiempo combatir contra

sus conciudadanos. El célebre fugitivo había conseguido al fin del gran rey una elevadísima posición en el Asia Menor oriental. La ciudad de Magnesia á orillas del Meandro, que le había sido adjudicada junto con todo el distrito y otras ciudades griegas, era su nueva residencia señorial; pero se acercaba rápidamente el fin de su agitada existencia, y una enfermedad le llevó al sepulcro en 462 ó 461, cuando contaba 65 años de edad. Los griegos, convencidos de que le remordía la conciencia por haber luchado contra la joven Atenas, propia creación suya, han contado posteriormente repetidas veces que se había envenenado á fin de no tener que cumplir la promesa hecha al gran rey. En todo caso la muerte ahorró al anciano vencedor de Salamina una crisis cruel. Los persas no podían ya aventurarse á emprender la expedición proyectada al mar Egeo para evitar que los atenienses apoyasen á los egipcios.

Probablemente la lucha que de nuevo se encendió en el delta fué lo que en 461 alejó por tanto tiempo de Atenas á Cimon, durante cuya ausencia los caudillos de la democracia dieron la batalla decisiva contra el Areópago. Entre hombres como Efialtes, y especialmente como Pericles, no se trataba de una destrucción brutal de las antiguas instituciones, sino de que los negocios principales que hasta entonces habían correspondido al consejo de los Areopagitas, irresponsables y nombrados vitaliciamente, pasasen á manos de un nuevo tribunal democráticamente organizado. Era natural que este ataque exasperase profunda y tenazmente á todos los partidarios del antiguo orden de cosas que, como aristócratas, estaban tan separados como podían de los demócratas. La victoria, después de varias discusiones parlamentarias, fué para estos últimos, lo cual quiere decir que la Bula y la Iglesia en su mayoría aprobaron la proposición presentada por Pericles y Efialtes.

Con todo, la lucha debía continuar aun durante mucho tiempo: cuando Cimon, al regresar á su patria, encontró tan radicalmente cambiadas las instituciones interiores de su Estado, se opuso con toda su energía á tales innovaciones. Sea que la modificación introducida en el Areópago, reduciendo su poder jurídico, fuese considerada como un acto revolucionario, ilegal, por no haberse consultado la opinión del alto tribunal; sea que Cimon y su partido se esforzaran en impedir que fuesen aprobadas las nuevas concepciones democráticas proyectadas por Efialtes y Pericles, el caso fué que la lucha tomó tales proporciones, y adquirió tal grado de acritud, que por fin tuvo que apelarse de nuevo á la decisión del ostracismo, en la cual fué derrotado Cimon, quien en 460 tuvo que abandonar el campo á su enemigo Efialtes, como habían hecho anteriormente Aristides y Temístocles.

#### II.—DEMOCRATIZACION DE LA JUSTICIA ÁTICA

Entonces pudieron los caudillos democráticos desarrollar en todos sentidos su sistema, y no titubearon en crear las instituciones, por las cuales se rigió desde entonces el pueblo ateniense, hasta que hubo terminado la guerra del Peloponeso. El poder del Areópago sujeto á cierta vigilancia, no desapareció en modo alguno del Estado, pero se democratizó notablemente, esto es, se creó un nuevo tribunal democrático de comprobación y casación, compuesto de siete *nomofilax* ó guardadores de la ley, cuyas atribuciones, respecto al Consejo y á la Iglesia, eran examinar las proposiciones de los oradores é interponer su veto en todas las decisiones contrarias á la constitución. Corresponsiales, asimismo, el derecho de hacer que los distintos tribunales, según las circunstancias, se atuviesen á los procedimientos legales, y sobre todo de procurar que la administración corriese estrechamente

unida con las leyes existentes. Este colegio era renovado anualmente, y los miembros salientes debían desde entonces, juntamente con los antiguos arcontes, llenar las vacantes del Areópago. Con la creación de este tribunal se relacionaba, en un círculo más extenso, el desarrollo esencialmente conservador de un sistema, creado posteriormente como medida de precaución, gracias al cual la democracia de aquella época, en alto grado instruida, se cuidó con éxito de evitar el peligro que en lo porvenir ofrecía un cambio de las leyes y de la constitución, caso de que fuese impremeditado, precipitado ó frívolo. A este objeto correspondió perfectamente por un lado el tribunal de los nomotetes, creación soloniana, formado por los heliastas más célebres y ante el cual se decidía, en forma de acusación y defensa, si debía admitirse la abolición de una ley existente ó la promulgación de nuevas disposiciones: por otro lado, contribuyó á ello el derecho que todo ciudadano tenía de poder dirigir al tribunal de los jurados su queja sobre violación de la ley, en su forma, en su fondo ó en su tendencia, contra una nueva proposición antes de que fuese aceptada, ó durante un año después de haber sido convertida en ley, y aun personalmente contra el que la había presentado.

Inmediatamente se procedió á la reforma de la justicia ática: el positivo cambio fundamental de la vida del Estado ático, que entonces se llevó á cabo, consistió por un lado en la separación bajo todos conceptos de la justicia y de la administración, correspondiendo al Areópago únicamente los casos de homicidio. Asimismo se limitó extraordinariamente la competencia de todas las magistraturas, á saber, el Arcontado y la Bula, hasta el punto de que estos solo conservaron el derecho de conocer de los delitos que se castigaban con multas de cincuenta dracmas (50 pesetas). Los arcontes, como los demás tribunales superiores, no fueron ya jueces independientes, quedándoles únicamente la presidencia en los juicios, en los cuales debían cuidar de la instrucción, dirigir el procedimiento y ejecutar la sentencia pronunciada por el tribunal. Los tribunales eran, exceptuando el Areópago, grandes jurados. Entonces comenzó el período en que realmente una parte importante de la burguesía ática se ocupó cada vez en mayor escala en la administración de justicia. El instituto de los heliastas (1) alcanzó en aquel tiempo la mayor importancia en Atenas. Anualmente se sorteaban 6,000 jurados para el ejercicio de la administración general de justicia, y 1,000 suplentes, ó cuando menos 500, para los diez tribunales ó *dicasterios*. Entre los varios tribunales se distribuían las distintas clases de pleitos y causas. Dado el gran número de negocios jurídicos, fué muy pronto imposible poder nombrar el número necesario de ciudadanos áticos de la clase media y baja que tomaran asiento en los tribunales de justicia, si no se les aseguraba una indemnización de los días que debían destinar á los negocios públicos. Por esto los reformadores atenienses decidieron en favor de los diábetes jurados que cada uno de estos recibiría diariamente un óbolo (7 céntimos) ó á lo más dos, es decir, lo suficiente para comprar el pan cotidiano.

Operábase en la historia de Atenas un marcado movimiento que estaba íntimamente ligado con la citada destrucción del Areópago. Con la separación de Esparta coincidió el momento en que el demos ateniense fué soberano en su propia casa, en donde era entonces el verdadero señor de derecho: su naturaleza juvenil tomó por blanco de sus tiros los tribunales aristocráticos. El Consejo elegido anualmente, la Bula, era solo un comité consultivo para dirigir la adminis-

(1) Llamábanse *heliastas* porque se reunían en la plaza pública de Atenas llamada Helica. (N. del T.)